

esta el nombre de Juárez, considerado allí como emblema de la Patria, la Independencia y la República; á los lados del salón figuraban entre banderas y trofeos los nombres de los héroes de la Independencia mexicana, ó de los notables que en la guerra que se sostenía contra la Intervención y el Imperio de Maximiliano los mexicanos que hicieron grandes sacrificios por la causa.

## CAPITULO TERCERO.

Viaje de Maximiliano al Interior del país.—Dispone que no se eroguen gastos en su recepción.—Despedida en Chapultepec.—Estrepitosas recepciones.—Se enferma el Emperador en Irapuato.—Recibe allí cordialmente al general Uruga.—Bazaine continúa su correspondencia con éste.—El Presidente Juárez no puede creer que Uruga quisiera nulificarse.—Acusaciones presentadas por varios generales contra Uruga.—Al fin fué nombrado para sustituirle el general Arteaga.—Pasa Maximiliano en el pueblo de Dolores Hidalgo el 16 de Septiembre.—Discurso que pronuncia.—Brinda en el banquete.—Indulta al guerrillero Guzmán.—Signe en marcha para Guanajuato, Leon y Morelia.—Sabe en Leon la derrota sufrida en Majoma por los republicanos.—La Emperatriz celebra el 15 de Septiembre en México.—Bazaine recibe el nombramiento de Mariscal.—Felicitaciones que le envían.—Le dirige Maximiliano la suya desde Peñamilló.—La Emperatriz recibe á Maximiliano en Toluca.—Publica ella sus impresiones.—Entusiasta recepción preparada en la Capital.—Varias disposiciones dictadas por Maximiliano en su viaje al Interior.—Carta que dirigió al Ministro Velazquez de Leon.—Quiere atraer al general Riva Palacio.—Posicion difícil de los liberales-imperialistas.—Destinación entre los imperialistas.—Integran el Ministerio los liberales.—Recomienda Maximiliano la energía contra los disidentes.—Quiere dedicarse á todos los ramos de la administración.—Creación del Consejo de Estado.—Es hostil á los franceses.—Contrata Montholon á Mr. Masseras para fundar un nuevo periódico en favor de la Intervención.—"L'Ére Nouvelle" es "conservador-liberal".—Falta á Maximiliano energía sostenida para la ejecución de sus decretos.—Circular de Bazaine acerca de hechos escandalosos del clero. Opiniones del abate Testory relativas á la mano-muerta.—Maximiliano no puede resolver las dificultades respecto á los bienes nacionalizados.—Se exige al gobierno pontificio que envíe un nuncio.—Cuestión respecto á la confesion del barón de Graff.—Disgusto manifestado por el Sr. Labastida.—La clase militar continúa alarmada á causa de la revision de despachos.—Quejas contra Bazaine y defensa de éste.—El general Tomás Mejía se posesiona del Puerto de Matamoros.—Hizo una difícil travesía por la Sierra Madre.—Se adhiere al Imperio el jefe Cortina. Muchos republicanos con el general Canales pasan al territorio de los Estados Unidos.—A la vez ocupaba el general Castagny á Monterrey.—Avanza para Durango.—Le entrega el mando L'Heriller.—Derrota del jefe republicano Quesada.

Las operaciones militares llevadas á cabo por el ejército francés, hicieron considerar á Maximiliano que habia llegado el momento de poner en ejecución el viaje al Interior del país, proyecto acariciado hacia tiempo. Suponia su gobierno suficientemente instalado, y pensaba avanzar más allá del centro de la Nación. Contaba para esto con la buena voluntad del general Bazaine, quien para garantizar la seguridad del viajero imperial, dispuso que columnas móviles, recorriendo á una y otra parte del camino, despejaron el terreno comprendido hasta la región montañosa del Noreste de México. Por el Noroeste avanzó el general L'Heriller hasta Durango sin dificultad y cayeron en su poder, en esa ciudad, despachos cambiados entre Juárez, Doblado, Arteaga, Carbajal y otros, en los que se veía el desaliento que habia invadido á muchos defensores de la causa republicana. Doblado abandonaba el país, y Juárez, aunque lleno de fé veíase obligado á volver sus miradas hácia los desiertos de Chihuahua.

Maximiliano juzgó que los momentos eran propicios y los aprovechó con avi-

dez, tanto porque se alejaba del fastidio que le causara el gobierno, cuanto porque satisfacía sus gustos por viajar y oír que se le aclamaba y recibía como soberano amado. Dejando la Regencia en manos de la Emperatriz, salió de México el 10 de Agosto, (1864), escoltado por dos escuadrones de caballería mexicana mandada por el coronel Miguel López y cien húsares franceses, llevaba á su lado al comandante Loysel, designado por el comandante en jefe francés, para que fuera el intermediario con los comandantes superiores en los lugares ocupados por fuerzas francesas.

Salió de Chapultepec á las nueve y media de la mañana. Despidieronse de él los Ministros de Estado y Relaciones, el general Almonte y su señora, los generales Bazaine y Woll, el consejero Eloin y otras personas de menor categoría pertenecientes á la Casa Imperial. A la salida del bosque se despidió de la Emperatriz, y montando Maximiliano en su carruaje de viaje se puso en marcha, acompañándole además de su comitiva, algunas personas de la Corte hasta el pueblo de Atzacotalco.

A las once y media llegaba á Tlalhepantla, desde donde comenzaron las fiestas recepcionales, de rutina, preparadas por sus adictos y las autoridades. Las jornadas fueron rendidas de esta manera: Cuautitlan, Tepeji, San Francisco, Arroyo Zarco, San Juan del Rio, donde permaneció dos dias; en Querétaro, seis dias que fueron de fiestas; dos dias en Celaya, dos en Salamanca y el dia 27 llegó á Irapuato.

Era saludado Maximiliano á su paso por las poblaciones, con el mismo estrépito que se le mostró desde Córdoba á México, con gritos que parecían de alegría y reconocimiento, y se preparaba todo para que el camino estuviera cubierto de flores, distinguiéndose los indígenas en atestiguar la confianza que tenían en su soberano. Llegó á Querétaro el dia 17; se sorprendió de que no residiera allí el obispo Gárate, y supo que habia poblaciones enteras de indígenas que no habian recibido el bautismo.

Maximiliano dispuso que las autoridades evitasen gastos en su recepción y se abstuviesen de diversiones que los originaran; en cambio tendrían listos los informes relativos á establecimientos públicos de instruccion, beneficencia, industria y todo lo relativo á cárceles. En la felicitacion no se pronunciaría mas que una arenga corta; por el Prefecto, á nombre de las autoridades y corporaciones, y no se repetirían en el tránsito de un pueblo á otro. Contra lo dispuesto, desde Tlalhepantla comenzaron los adornos, los arcos, cortinas, flores, repiques, cohetes y salvas; lo mismo que en el tránsito de los monarcas entre Veracruz y México, pronunciábase discursos en idiomas del país y á veces le obsequiaron con comidas nacionales, con manganas y coleaderos. En Querétaro fueron exageradas las demostraciones de la recepción y allí ocupó Maximiliano la casa del Sr. Rubio.

En sus conversaciones decía Maximiliano: "no emprendo por recreo este viaje, sino en cumplimiento de mis deberes." Dejaba instaladas en México las juntas de Hacienda, Guerra y Justicia, para que arreglaran los ramos correspondientes; pero él quedábase en una inaccion que confundía con la libertad en que ponía á